

A-C.36/5

EL 2 DE MAYO
DE 1808

——
MADRID

1850



A-Caj. 36/5

5

San Juan de los Rios 1817

Full Barton

1000000

2.
48862

ORACION FUNEBRE

QUE EN LAS

SOLENNES HONRAS

CELEBRADAS EN MEMORIA

DE LAS GLORIOSAS VICTIMAS DEL 2 DE MAYO DE 1808

DIJO

DON JUAN DE DIOS CRUZ,

EN LA REAL IGLESIA DE SAN ISIDRO

EL DIA 2 DE MAYO DEL PRESENTE AÑO.



Madrid:

IMPRENTA DE LA VIUDA DE D. ANTONIO YENES,
Plaza del Progreso, número 13.

1850

EL EXCMO. SR.

DON JOSE DE SARRABOZA.

Don Superior Politico de la Provincia de Madrid

Excmo. Sr.

Recuerdo con tanto placer como me ha dirigido un pre-
 dicio titulado La Esperanza, me constringe en la impetuosa nece-
 sidad de publicar la Oracion Funebre que ante V. E. tuvo el ho-
 nor de pronunciar en el aniversario del 2 de Mayo de 1808,
 celebrado en la Iglesia de San Lecho de esta Corte, y cuya
 noble mision me fue confiada por el Excmo. Ayuntamiento en 11
 del pasado marzo. Pero al verificarlo faltaria a un deber de
 justicia y de gratitud, si no la dedicara a quien tan dignamente
 presidió aquella fiesta Civico-religiosa.

Quisiera pues V. E. admitir con su acostumbrada amabili-
 dad, esta pequeña prueba del aprecio y estimacion que le profesa
 su atento S. S. y Capellan O. R. S. M.

Excmo. Sr.
Don de Dios



*Constantes effecti sunt, et pro legibus
et patria mori parati.*

Llenos de constancia heroica estuvieron
prontos á morir por las leyes y por la patria.

LIB. II DE LOS MACABEOS, C. 8, v. 21.

EXCMO. SEÑOR: Un coloso se levanta para dominar la Europa. Un génio sublime, un guerrero esforzado, que semejante al huracan furioso cuando desgaja los frondosos árboles y arruina soberbios edificios, aniquila los tronos, hace vacilar los imperios, funda gobiernos, los destruye y restablece á su arbitrio, y á cuyo nombre solo se estremecen los ejércitos y los pueblos. Un conquistador formidable en cuyos penetrantes ojos se leía la larga historia de las dificultades que habia vencido y de las que podia vencer, porque sus miradas eran un desafio á todo el que osára oponerse á sus deseos. Habia visto al Grande Alejandro hacerse dueño de las colonias Griegas con el paso del Gránico; de Tiro y de Egipto con la batalla de Issó, y de todo el orbe con la jornada de Arbela; y exasperada su ambicion, su ansia de gloria, su sed de dominar á las naciones, cree ver desde el Capitolio á sus pies las tristes regiones del Norte y los brillantes climas de los Trópicos, y cual torrente impetuoso cae sobre los pueblos, y abate en Austerlitz el orgulloso pabellon del Austria, el de Prusia en Jena, el de Rusia en Eylau, arrastra en pos de sí las águilas romanas, y llega á las

pirámides de Egipto. *Soldados, desde la cima de esos promontorios inmensos os estan contemplando cuarenta siglos.* Dice, y lleva sus huestes vencedoras á tan antiguos y grandiosos monumentos.

Napoleon eclipsa los triunfos de Morveo contra Atila en Chalon, los de Cárlos Martel en Alemania, los de Carloman y Pipino en la Gascuña y la Sajonia, los de Cárlo-Magno en Lombardia y Bohemia, los de Hugo Capeto en Lorena, los de Luis IX en Damia, los de Luis XII en Milan, Agnadel y Rávena, y los de Luis XIV en Rocrois, en Flandes, en el Palatinado y en el Rin. Napoleon oscurece aquellos dias de gloria en que con el bombardeo de Argel, la humillacion de la república de Génova, las embajadas de Siam y la revocacion del edicto de Nantes, corrió la Francia de victoria en victoria contra la Europa entera hasta la paz de Risuvisk. Napoleon, en fin, á quien el mundo parece poco en sus esperanzas, fija una mirada sobre España, y cree sujetar á la rival gloriosa del altivo Cartaginés y del Romano indómito; á la patria dichosa de los Numantinos, Saguntinos, Astapenses, Lusitanos y Cántabros, que por dos centurias disputaron la victoria al Senado soberbio, cuando domaba las naciones y uncia los Reyes á su triunfal carro. Creyó tremolar impunemente sus banderas en el campo feliz por do corrió en arroyos la sangre Sarracena, y en que se eclipsó mil veces el esplendor de tanta media luna. ¡ Empresa vana!

Napoleon habia olvidado que Francia prepotente habia sucumbido en Crecy, en Potiers y Azincourt. Que los valientes hijos del Sol eran los héroes inimitables de Roncesvalles, Bicoea, Pavía, Gante, Breda, San Quintin, Nápoles y Lepanto. Habia olvidado lo que puede un pueblo cuando quiere conservar su libertad y su independencia, y por medio del terror creyó imponer ominoso y avasallante yugo á los esclarecidos descendientes del inmortal Pelayo. Entonces el Leon de España estira su garra formidable y se prepara á combatir al Capitan del siglo, al Emperador, al invicto caudillo de la Francia, y Napoleon no puede resistir la fiereza de un pueblo irritado; no puede contrarrestar su ímpetu. El ardimiento español marchita sus laureles, y los pueblos todos le-

vantados como un solo hombre rechazan al injusto agresor , que parte allende el Pirineo , habiendo aprendido en nuestra patria que la libertad y la independencia de las naciones jamás ha residido ni puede residir en las puntas de las bayonetas ; surgiendo de este acontecimiento glorioso el esplendente rayo que dejara ver la senda deliciosa de la libertad civil y política de los pueblos, de la ilustracion y de las reformas , para que la venturosa España ocupara un dia el lugar que le corresponde en el precioso mapa de las naciones libres é independientes.

Aquí , Excmo. Señor , en este sombrío y melancólico sarcófago donde el Eterno bajo un silencio misterioso tiene á sus órdenes lo venidero , reposan los venerandos manes de las ilustres víctimas que , lanzándose á la pelea en 2 de Mayo de 1808 , dieron el grito de santa insurreccion y provocaron el combate , y sin mas armas ni otro muro que su lealtad y patriotismo , acometieron la árdua empresa y la sellaron con su noble sangre , haciendo resonar por todos los ángulos de la Península la mágica y encantadora voz de independencia.

Mirad al ángel del sepulcro que tiene en su una mano la amortiguada y espirante lámpara de los túmulos , y en la otra el cuadro fúnebre del olvido , advirtiéndonos que los ojos mas perspicaces no pudieron ver sobrenadar en la tumba las grandezas ni los títulos, ni brillar mas el polvo del monarca que el del esclavo mas infeliz. Que aquí todo perece , todo se confunde , todo pasa , menos la virtud que ostenta sus luminosos destellos , mandando respetar la sombra de los héroes y consagrarles monumentos que trasmitan á las generaciones futuras la memoria de sus hechos.

Por eso el horrisono estruendo del mortífero cañon se reproduce hoy á pausado compás en el espacio. Por eso los habitantes de la córte de España corren en portentosa afluencia al templo santo del Altísimo , y el militar alarde se deja ver en toda su magnificencia y esplendor. Por eso los cánticos y armoniosos acentos mezclados con el perfume del incienso sagrado atraviesan la bóveda celeste y suben hasta el trono del immaculado cordero , y una hostia pacífica acaba de ofrecerse al Grande Arquitecto del

Universo. Por eso, en fin, el luto, la tristeza y el sentimiento de profundo dolor que manifiestan todos los semblantes.

La religion y la patria dedican hoy una lágrima de ternura y de gratitud á los inmortales Daoiz y Velarde y demas víctimas del 2 de Mayo de 1808, porque abrieron el magestuoso templo de la independencian nacional, cerrado tantos años por el despotismo, y facilitaron la obstruida senda de la libertad civil y política del pueblo español, y de la ilustracion y las reformas, para que ocupase un dia el lugar que le corresponde en el brillante mapa de las naciones independientes. Este es mi pensamiento.



LA historia de los pueblos está llena de acaecimientos trágicos, revoluciones sangrientas, empresas audaces, desolacion y carniceria, sin faltar en medio de tamaña zozobra quien dilatando en entendimiento con esfuerzos felices, haya llevado las luces sobre todos los conocimientos especulativos y prácticos, fijando los principios y dirigiendo los procedimientos. Sepultada Europa bajo las ruinas del imperio Romano, miserable y fugitiva ante las armas de Atila, ocupada y dividida alternativamente con el establecimiento de los Bárbaros, la invasion de los Normandos, la anarquía de los feudos, la guerra de la Cruzada, el continuo choque del Sacerdocio y del Imperio, las disputas religiosas que alteraron la moral y perpetuaron la ignorancia; oprimida por una caterva de tiranos, inundada de fanáticos, y guerreros y abrasada por do quiera con el fuego devorador de los partidos, contaba muchos siglos de discordias. En tan azarosa época la Nacion Española fue la primera que dió al pueblo la parte que le correspondia en sus Congresos. En los Concilios de Toledo del siglo V, prestaba su consentimiento á las leyes que sancionaba el Príncipe, y sobre los cimientos de la Constitucion Goda se fijaron los fueros de Sobrarve, practicando lo mismo los descendientes de Pelayo. Las Córtes de Leon alzaron en 914 á Ordoño II, y sus sucesores tambien las convocaron como el mas firme apoyo del Trono. A las celebradas en Búrgos concurrieron ya y tomaron asiento los comunes, cincuenta y seis años antes que tuviesen entrada en el Parlamento Británico; ciento veinte y cuatro antes de que su voz resonára en las Dietas alemanas, y ciento treinta y cuatro antes de ser admitidos en los estados generales de Francia.

Los áulicos del Emperador Cárlos V ponderando la conveniencia pública é invocando las regalías de un trono salpicado con la sangre de víctimas ilustres, reunieron la fuerza que sepultó en Villalar la libertad española, y debilitaron la representación nacional. Desvirtuada despues por la inquisicion que en 1478 fundaron los suegros de Enrique VIII, sin accion vital en los reinados ciegos y supersticiosos de los tres Felipes, acabó de desaparecer en el de Cárlos II, en cuya época se mandó que *las leyes fuesen obedecidas como hechas en Córtes*, para quitar de este modo al pueblo su intervencion y su voto, y fijar el poderío real absoluto, enemigo declarado de la ilustracion, quedando la España envuelta en la esclavitud y oscuridad.

Enemigos interiores y estraños abusaron de su lealtad, adularon el ócio en que la habia dejado la paz de Wesphalia, alejaron las luces, inspiraron la corrupcion, debilitaron la virtud, y avezaron su cuello sin resistencia al yugo afrentoso del absolutismo. Sin embargo, los acontecimientos del Escorial la alarman; los de Aranjuez la vigorizan, el 2 de Mayo la irrita, y las semillas de libertad sembradas en el reinado de Cárlos III brotan, y se desarrollan, y los verdaderos amantes de la independencia sacuden el letargo en que los tenian las intrigas cubiertas con el halago de una falsa felicidad. Cae el velo del engaño y tornan á su antigua virtud, y corren á las armas, y vuelan denodados á recobrar su honor, y sacando nuestros antiguos fueros del polvo en que yacieran tantos años, preparan el camino con sus triunfos á las Córtes generales y estraordinarias que dieron principio á las reformas.

Madrid oyó el primer grito de independencia, dado por Daoiz y Velarde, que firmes como dos máquinas guerreras no cejaron un paso, y diezmando los escuadrones invasores, vertieron su sangre generosos, inflamaron el ardiente espíritu español, y los Españoles ahuyentaron las huestes del vencedor de Rusia, Prusia, Alemania, la República de Venecia, Italia, Portugal y la Suiza, y el espíritu conquistador del gran Napoleon pasó por la nacion Ibera, como uno de esos brillantes y rápidos meteoros

que cruzan la inmensidad de los cielos esparciendo portentosas ráfagas de luz, pero que al instante se confunden en la oscuridad del espacio.

Excmo. Sr. La religion manda y la política aconseja correr un velo sobre estos acontecimientos en la cátedra sagrada. Bajo esta negra decoracion, terrible á la vista y pasmosa al entendimiento, yacen los héroes. Su recuerdo es inestinguible, porque prodigaron su sangre en defensa de la santa causa de la independencia. En la tumba son ya los vencedores y los vencidos. La sombra de Napoleon como la de Daoiz y Velarde se alzan magestuosas, y con los pies la una en el palacio de Inválidos de Paris, y la otra en este pavimento sacro, ambas tocan con su cabeza el firmamento. Gloria, honor, y respeto á su memoria; bendicion y alabanza á su heroismo, y contemplemos los inmensos beneficios reportados de tan grandioso alzamiento.

Bienhadada época para nuestra patria, la en que reunidos por un sentimiento nacional los hombres de ilustracion que por espacio de muchos años no habian podido penetrar la asamblea misteriosa de los príncipes, donde un soberano decidia la suerte de los pueblos; reunidos los verdaderos filósofos que solo á algunos escritos habian podido confiar sus elevados pensamientos; reunidos los mas sábios, los mas independientes, contemplan los sucesos prósperos de Bailen, Valencia y Zaragoza, y los desgraciados de Tudela, de Uclés y Ocaña, y tan serenos y constantes en la adversidad como en el triunfo, no desmayan. Confinan sus esperanzas en Cádiz y en la Isla, y á la vista del enemigo, bajo sus baterías, á despecho del cañon del ambicioso que hacia temblar al Continente, reedifican el gran muro de las antiguas Córtes, arrasado por el despotismo. Rómpense las cadenas de este pueblo pundonoroso, proscribénse los abusos, y se restituyen á sus derechos todos los Españoles. A las cohortes de esclavos asalariados suceden legiones de ciudadanos invencibles. El Trono se cimenta bajo las bases inmortales de la equidad y la justicia, y se restablece nuestra existencia política. Se refunde y fortifica sobre datos seguros determinados é invariables nuestro pacto social, y

quedan deslindados los fines donde acaba la justicia y comienza la tiranía.

La utilidad pública pedía se acabase con todo lo que era opuesto al progreso de las luces; era necesario disipar los errores que el fanatismo había consagrado y la ignorancia recibido, y fue desterrada la superstición. Esa aleva que conmueve la tierra fijando su apoyo en el cielo; esa tirana de los ingenios que en todo los siglos ha hecho la guerra á los grandes hombres; que en Grecia condenó á morir á Sócrates, cargó de cadenas á Anaxagoras, y deportó á Demetrio Falerio; que en Holanda encendió el fuego para sacrificar las obras de Descartes; que en Inglaterra persiguió á Bacon; que en Francia acusó á Gerbert; que en nuestra patria despreció al inmortal Colon, que en todas partes llevó la ilustración al quemadero, y turbó hasta las cenizas de los restauradores de la ciencia y de la moral. La superstición, repito, que sembrando el error, habría impedido siempre las reformas, fue desterrada, y la religión de Jesucristo manchada por el fanatismo con sangre de las naciones y con la miseria de los pueblos, recobró su magnificencia y esplendor, y la paz fue la base de la virtud.

De tan poderosos elementos surgieron como garantías sociales la seguridad de las personas y de la propiedad, y la libertad de la industria y de la opinión. Fueron separados los obstáculos que se oponían al progreso de la agricultura y del comercio, y dió principio la desamortización. Al poder administrativo le fueron marcados los caracteres esenciales de sus formas. El judicial fue organizado con la publicidad en el debate, la libertad en la defensa, la simplicidad y brevedad en los procedimientos, la inamovilidad y responsabilidad. Se dió vida al legislativo, y al ejecutivo se concedió la inviolabilidad. La imprenta fue puesta bajo la salvaguardia de leyes á par que amplias, justas y equitativas. Prestóse un apoyo firme y seguro á la educación por su influencia en la prosperidad de los pueblos, en su libertad y en sus costumbres; porque la educación aleja del hombre la ferocidad, la bajeza, la intriga y la impostura, hijas de la ignorancia, que altera las máxi-



mas saludables, perpetúa los errores, autoriza las preocupaciones, se burla de las reformas, y causa daños irreparables al Estado.

De este modo se trató de conservar al pueblo el verdadero carácter social, protegiéndole para su engrandecimiento en medio de la paz, porque el pueblo no es patrimonio de un particular, ni de partidos, sino libre, independiente, con sujecion solo á las leyes que él mismo se ha impuesto para contener los ímpetus del individualismo, y obtener el gran resultado social. *Conservacion y tranquilidad.* Esta la obra grande, sublime, admirable y encantadora, á que pusieron la primera piedra las ilustres víctimas por quienes la Iglesia eleva hoy sus preces al Cielo.

Pero esta obra, señores, fue sacrilegamente interrumpida. Trascurrieron seis años de opresion y otra ráfaga de independencia brilló en las columnas de Hércules, que bien pronto fue estinguida con las puntas de las bayonetas francesas; y sucedió una década horrible, que ha dejado un recuerdo crudo, enérgico, palpitante. Ardió de nuevo la antorcha santa de la libertad y de la independencia, y la Nacion Española se vió envuelta en una guerra fratricida é injusta. Se vió despedazada por las parcialidades, dominada por el espíritu de partido, asolada por ambiciones desmedidas, oprimidas por reputaciones usurpadas, y vió oscurecido su esplendor, ajada su dignidad, desvirtuado su prestigio, y la desmoralizacion infestando á pasos agigantados la sociedad. Pero olvidemos, repito, tantos y tan desagradables acontecimientos, y ya que por la misericordia divina alcanzamos días de paz y tranquilidad, hoy que la España espera un suceso que para siempre puede hacerla mas grande, mas envidiable, mas respetada y temida, y la mas feliz de todas las naciones Europeas, depónganse al pie de la tumba de Daoiz y Velarde todos los resentimientos y practíquese la virtud.

Estas ilustres víctimas interrumpen su sueño de hierro, se incorporan sobre su ataud, suben á este pavimento sacro y nos dicen: Nosotros nos hemos sacrificado para que el monarca se ocupe noche y dia en hacer felices á sus súbditos, para que sea pacífico, indulgente, amigo de los hombres y verdadero padre

de los pueblos. Para que los sábios que se reunen en el alcázar magestuoso de Minerva aumenten con sus luces la gloria nacional. Para que los gobernantes sean francos, desinteresados, modelos de liberalidad y prudencia, que destierren la mendicidad, fomenten la industria, favorezcan las artes, busquen los hombres, y presenten su mano protectora á cuantos hallen dignos de recompensa. Para que el magistrado no tuerza la balanza al lado del favor, ni el militar ciña la espada por adorno. Para que el labrador sea infatigable, el artesano laborioso, el comerciante honrado, el padre de familias vigilante, la esposa activa, el hijo reconocido y el amigo fiel. Para esto nos hemos sacrificado; por estos principios saludables, fundamento de toda sociedad regularmente constituida, hemos derramado nuestra sangre, y porque así lo ordena la santa religion de nuestros padres.

Sí, Excmo. Señor; la religion quiere que todo hombre sea precioso á los ojos de los grandes y poderosos de la tierra, que nos aliviemos mutuamente en las necesidades, que se olviden los agravios, cesen las murmuraciones, se sofoquen las calumnias, se adormezca el ódio, repriman los excesos y los escándalos se castiguen. Quiere que la subordinacion se conserve en los Estados, que la justicia tenga actividad, la inocencia apoyo, la pobreza socorro, la virtud aplauso, el celo admiradores y discipulos la piedad. Quiere que la dulzura reine en la sociedad, que la amistad una santamente los corazones, que se aborrezca la mentira y siempre triunfe la verdad. Manda al pobre trabajar para su subsistencia, al rico adelantar para los demas, al ignorante estudiar para instruirse, al sábio propagar sus luces y estender sus conocimientos, y al soldado defender la nacion y escudarla contra los dardos enemigos.

La religion manda refutar la calumnia, perseguidora de la honradez, patentizar las necesidades del Estado, los remedios urgentes, y las medidas que deben sostener el equilibrio. Proteger la literatura para que aumentada la ilustracion, los hombres se hagan mas humanos é inclinados á la virtud, sin que el favor sea el árbitro de los premios, ni la adulacion la precursora de la

fortuna, ni la crítica el verdugo del mérito, ni la ignorancia el censor de la sabiduría. Promover aquellos espedientes útiles que la intriga y el monopolio tenían cubiertos de polvo. Solicitar la revalidación de los privilegios de la patria, oscurecidos y abandonados por la laxitud y el adormecimiento. Recuperar cuanto la mano audaz del particular usurpa, y siendo justicia y rectitud la enseña gloriosa de los que están al frente de los pueblos, no conozcan otro imperio que el de la razón, y superiores á la emulación y á sus propios intereses, trabajen incesantemente para labrar la felicidad de los gobernados, y hacerse dignos del aprecio y de la estimación general.

Por último, la religión manda sacrificar por el bien común nuestras personas y la vida misma. Nos alarma contra los enemigos de la patria, contra los opresores de su libertad y de su independencia, contra los detractores de las leyes y perturbadores del gobierno. Prescribe los justos límites del Sacerdocio y del Imperio; da á Dios lo que es Dios y al César lo que es del César. Ordena la obediencia á las autoridades legítimas; detesta los tiranos como usurpadores sacrílegos; condena todo lo que es contrario al orden social; protege los derechos del ciudadano, y autoriza la santa insurrección en defensa de la independencia nacional para recobrase de injustos y estraños agresores; y si la patria padece quiere que experimentemos sus aflicciones, si llora que mezclemos con ella nuestras lágrimas, y si perece que todos nos sepulcemos en sus ruinas y exhalemos el último suspiro entre sus escombros.

Excmo. Señor, ni la falsía de Cartago, ni la soberbia de Roma, ni la vandálica irrupción de las turbas sarracenas, ni los ejércitos del hombre grande, sombra imponente del siglo XIX, cuyo nombre brilla en la historia, vindicado por unos y escarnecido por otros, ni las asechanzas y crueldades de los diez años, nada ha podido arrebatarnos la dignidad de españoles. De todo hemos triunfado, porque de nuestra parte estuvieron siempre la razón, la justicia, la ley, la opinión pública, y Dios, que defiende la causa de los pueblos. Esta es santa, porque el pueblo